







Exposición Fabril y Artística

40, CALLE DE ALCALÁ, 40 MADRID

MAQUINAS SINGER PARA COSER

PÍDASE EL CATÁLOGO ILUSTRADO QUE SE DA GRATIS

Espectáculos del 4 JARDIN DEL BUEN RETIRO... APOLO... EL DORADO... PARISH... SALON DE ACTUALIDADES...

Jefe de Parada: Señor teniente coronel de Saboya, D. Manuel Martín. Imaginaria: Señor teniente coronel de Asturias, don Venancio Alvarez...

SE HA PERDIDO UNA pulsera de brillantes formada una greca de dos centímetros de anchura... EL MEJOR Látrillo prensado para fachadas...

BODAS Magnífico servicio de coches para bodas y días de campo. Soc. Omnibus de Madrid, Paseo Fontones, 2 (Glorieta Puerta Toledo)...

LA SALUD CASA DE BAÑOS DE D. RAMÓN DORREGO Rubinc, 22 (Riazor) La Coruña. En tan acreditado establecimiento, instalado conforme a los adelantos de Hidrología balnearia...

LA SEÑORA DOÑA JOSEFA RAMOS Y CIFUENTES VIUDA DE LEÓN HA FALLECIDO EL DÍA 3 DE JUNIO DE 1901... DOÑA JOSEFA RAMOS Y CIFUENTES VIUDA DE LEÓN HA FALLECIDO EL DÍA 3 DE JUNIO DE 1901...

BOLETIN religioso del día 4 Santos del 4 de julio. San Laureano, arzobispo de Sevilla; San Teodoro, obispo y santos Inocencio, Sebastián y compañeros mártires...

ENTERRAMIENTOS Durante el día 3 se ha dado sepultura a 44 cadáveres en los cementerios siguientes: Nuestra Señora de la Almudena... ESCORIAL Se vende casa, Razon, Caños, número 7, 3.º sin corredores...

PIANOS FABRICA PIANOS garantizados. Pianos de 25 pesetas mas 3-Ventura de la Vega-3 GRANJA AVICOLA Sra. Viuda de Lagileta. Especialidad en gallinas ponedoras...

BAÑOS DE MAR BILBAINOS LAS ARENAS El lunes 1.º de julio dará principio en este acreditado establecimiento la temporada veraniega de 1901. Inmejorable situación en el centro de la PLAYA...

BAÑOS DE MAR BILBAINOS LAS ARENAS El lunes 1.º de julio dará principio en este acreditado establecimiento la temporada veraniega de 1901. Inmejorable situación en el centro de la PLAYA...

Cultos para el día 4 Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de las Descalzas, y sigue la novena a Nuestra Señora del Milagro...

Se vende una casa en la ciudad de Béjar (Salamanca), sita en la calle de la Feria, frente al Parque, ocupando los números del 32 al 34...

BAÑO DE CABALLOS Único en su clase con tuchas como ninguno. Peña Francia, 7. ODEGA BIEN ARREGlada Se trata de una casa en San Sebastián...

SALDOS Guitones, Mechas, Calcetines, Sombreros, señora, Corbatas, Peraltes, Salones, Pañuelos, Objetos para regalo, etc., etc. 10 CAPELLANES-10

COCINAS ECONÓMICAS PORTÁTILES ALIMENTACIÓN POR PETRÓLEO COMODIDAD ECONOMIA PRONTITUD SIN PELIGRO DE VAPORES...

LA FUNERARIA, PRECIADOS, 20 Denticina infalible Preguntad a los millares de madres que salvan a sus hijos de la muerte...

SOCIEDAD ANONIMA AZUCARERA NTRA. SRA. DEL PILAR Dicha Sociedad abre concurso para el suministro de carbones de consumo...

GOBIERNO MILITAR Orden de la plaza para el día 4 de julio. Parada: Madrid y Barbastro.

Y ES FINO Y TOSCO Ya precios ventajosos, sirve todos los pedidos sobre vagón en Espinosa de Henares, D. Pascual Redondo.

GRANDES DEPÓSITOS DE MATERIAL Y APARATOS ELÉCTRICOS PARA TODA CLASE DE INSTALACIONES VENTILADORES ELÉCTRICOS PARA CORRIENTE CONTINUA Y ALTERNATIVA...

OTRO EXITO A LOS GRANDES EXITOS OBTENIDOS POR LA MANZANILLA AROMÁTICA DE MONTMESA (ARAGÓN) unimos el premio concedido a dicho producto en la última Exposición de París...

OTRO EXITO A LOS GRANDES EXITOS OBTENIDOS POR LA MANZANILLA AROMÁTICA DE MONTMESA (ARAGÓN) unimos el premio concedido a dicho producto en la última Exposición de París...

LA PROVEEDORA PRESTAMOS A COMERCIANTES E INDUSTRIALES INFANTAS, 23, 1.º EN EL GRAN TALLER DE MODISTA DE LA CUESTA DE SANTO DOMINGO, 6, 2.º Se confeccionan con gusto y prontitud toda clase de prendas de vestir para señoras...

COMPANIA TRASATLANTICA REPRESENTACION-MADRID SERVICIOS DEL MES DE JULIO DE 1901 Línea de Cuba-Méjico. NORTE.—El día 19 saldrá de Santander y el 20 de Coruña el vapor Alfonso XIII...

EL EXCMO. SEÑOR DON MELCHOR SANCHEZ DE TOCA MARQUÉS DE TOCA falleció el día 4 de julio de 1880 Y SU HIJO D. MARIANO SANCHEZ DE TOCA Y CALVO MARQUÉS DE TOCA el día 25 de agosto de 1898 R. I. P. El funeral del vigésimo primero aniversario se celebrará en Vergara, y todas las misas que se digan el día 4 del actual en la parroquia de Santa Bárbara...

SE VENDE AUTOMOVIL nuevo, marca Dion Bouton, 4 caballos y 1 1/2 fuerza. Último modelo. Padilla, 1. De 10 a 12. Esquina a Serrano. VENTILADORES eléctricos, que sirven para mesa y techo (gran novedad). UREÑA BARQUILLO, 14 Bien merecen ser vistos los muchos y distintos MUEBLES que se realizan en la Carrera de San Jerónimo, 15, PRAL. Hay ascesor para comodidad del comprador.

LA PROVEEDORA PRESTAMOS A COMERCIANTES E INDUSTRIALES INFANTAS, 23, 1.º EN EL GRAN TALLER DE MODISTA DE LA CUESTA DE SANTO DOMINGO, 6, 2.º Se confeccionan con gusto y prontitud toda clase de prendas de vestir para señoras...

TEJAS SISTEMA MARSELLA Fabricación de tejas planas de todos los sistemas, desde 12 pesetas el ciento, puestas en obra en esta corte. Caballetes para tejados. Precios sobre vagón en Sigüenza. Pedidos y referencias en las oficinas de la fábrica CALLE DE MONTALBÁN, 7, MADRID

COMPANIA TRASATLANTICA REPRESENTACION-MADRID SERVICIOS DEL MES DE JULIO DE 1901 Línea de Cuba-Méjico. NORTE.—El día 19 saldrá de Santander y el 20 de Coruña el vapor Alfonso XIII...

PAULINA POR JULES CLARETIE corado, los obreros, reunidos, remojan con mosto, en los alrededores de París, el legendario pastel de las veladas. Caen las últimas hojas de los árboles: caeliantese la gente al sol de octubre, y se hace todavía alguna que otra expedición en bote y a pescar. Luego empieza nuevamente el trabajo de invierno hasta principios de enero, trabajo que se hace más ligero gracias a esa fiesta que se lleva el viento del otoño. En otros tiempos, los pintores de porcelana iban a Saint-Ouen a festejar por adelantado los días más largos, las veladas que pasan pronto, repitiendo en coro una canción, que uno de ellos leía en voz alta, algún romance que abría el mundo inmenso de las ilusiones y de los sueños a los que pasan la vida de la realidad encorvados sobre el trabajo. Ahora han abandonado a Saint-Ouen, y en Suresnes, en Charenton es donde remojan el pastel de las veladas. Las veladas habían empezado aquel año bruscamente en la fábrica de Vauthier, a causa de pedidos extraordinarios, que se recibían desde América, y que obligaron a trabajar mucho y de prisa. Así es, que quedó aplazado para enero aquel banquete solemne, retrasado por la casualidad. No había que sentirlo, después de todo, porque los meses que transcurrieron habían sido lluviosos como ellos solos, tristes, feos y húmedos. Ni siquiera hubo un día a propósito para hacer una escapada y recorrer alegremente las crullas del Marne ó del Sena. Ya se indemnizarían cuando llegase año nuevo!

Mauricio Vauthier quiso que no se perdiese nada por haber esperado, y él mismo era quien obsequiaba aquella vez a sus obreros con el famoso pastel de las veladas. Toda la gente de los talleres estaba invitada, así los pintores como las bruñidoras. Unos y otras pagarian a escote nada más que lo necesario para regalar un magnífico ramo de flores a la señora de Vauthier; y como Claudio Pascal no estaba allí, Morillot, uno de los obreros más antiguos de la casa, quedó encargado de pronunciar a los postres un brindis por su principal y por el establecimiento. Acababa de levantarse hacia un instante, muy comovido y muy pálido, con la copa en la mano, y mirando a Mauricio Vauthier, que estaba sentado enfrente de él, detrás del colosal ramo de rosa rodeadas de violetas de Parma, que destinaban los obreros a la señorita Paulina. Entre dos grandes candelabros de plata, el ramo de flores embalsamada el elegante jarrón, cuyas asas estaban formadas por dos ángeles de porcelana. Morillot no era tímido; pero hablar de aquel modo, pronunciar un discurso oficial, era cosa difícil, a la que no estaba acostumbrado. Joven todavía, delgado, esbelto, con aire sonriente, el cabello cortado al rape y bigote y perilla, como los que usan los soldados de cazadores, Morillot, que resultaba un hombre muy simpático, buscaba en aquel momento un rostro amado, una dulce fisión de mujer en rededor de aquella inmensa mesa cubierta por blanco mantel, donde entre el cristal, el servicio de plata, los fruteros ya vacíos, se marcaba aquí y allá la nota roja ó amarilla de las manzanas y de las peras y la verdura de las hojas en que descansaban los restos de grandes racimos de uvas. De pronto, al ver que Morillot cogía la copa y se ponía en pie, todas las conversaciones cesaron en aquel gran salón, donde reinaba una atmósfera pesada, y los cama-

reos habían retrocedido hasta apoyarse en la pared. Luego todas las cabezas se volvieron hacia donde estaba Morillot, a quien turbaban evidente aquellas miradas atentas fijas en él. Pero como si allí encontrara valor é inspiración, la mirada de Morillot fijábase en una muchacha alta, de veintisiete ó veintiocho años, de tez un poco pálida, de aspecto fatigado, cuyos grandes y dulces ojos, ojos de terciopelo, de mirar cariñoso, no se apartaban de las pupilas de Morillot, que seguía en pie, é intimidado, como si le dijese desde lejos: —¡Valor! Con cierta celosa ironía, otra mujer sentada al lado de Morillot, y que había cogido al vuelo aquel cambio de miradas, se inclinaba hacia su vecino del otro lado, un buen mozo de cabellos rojos, de cara afeitada, con todo el aire de un cómico de profesión, y en voz baja, al oído, subrayando cada una de sus palabras con una sonrisa burlona, le decía: —¡Ah! Pero, Chevrolat, ¿podéis decirme si Margarita y Morillot siguen adorándose? —Siempre. Lea, magníficamente bella a la luz de los mecheros de gas que daban a su carne una blancura extraordinaria, miraba a su vecino con expresión de altanera burla, como si el amor de Morillot hacia aquella mujer la hubiera puesto celosa. Luego replicó con tono desdeñoso: —¿Conque están como matrimonio?... Ya no se separan. —No se separarán jamás—dijo Chevrolat;—y si el padre de Morillot lo hubiese consentido, hace mucho tiempo que Germán se habría casado con Margarita. —Si la ama tanto, que se pase sin el consentimiento de papá. —Eso se dice fácilmente; pero no a todos agrada dar un disgusto a su viejo. En medio del silencio que se había producido para oír a Morillot, la eterna risa de Lea resonó como ruido cristalino, y aquella mujer encantadora, inclinada hacia Chevrolat, con sus rojos labios rozando casi la mejilla del joven: —¡Oh! no os creía tan sentimental—dijo,—pobre amigo mío; cuando se quiere hacer una cosa, no se preocupa uno de nadie ni de nada. Se hace, y se acaba, aunque sea menester ir... —¿Hasta dónde?...—preguntó su vecino, cuya cara de cómico, cuya remangada nariz y picaresca boca se crisparon con expresión de familiar insolencia. Ella subió despreciativamente dentro del vestido los esculturales hombros de soberbias redondeces, y no contestó palabra. Morillot estaba hablando. Evocaba las largas veladas ya terminadas, el año pasado, todo aquel trabajo acumulado y todos aquellos recuerdos que, siendo recientísimos, de ayer mismo, parecían muy remotos; deseaba con fácil palabra y con el acento convencido y convincente de un hombre honrado, todo género de prosperidades a la antigua casa de Vauthier, para el nuevo año, y sin olvidar a nadie, ni a los camaradas que se sentaban a su lado, ni a los ausentes que no podían comer con ellos el pastel de las veladas, asociaba al nombre de su principal el de la señorita Paulina y el de Cecilia, a quien no habían podido decidir a que asistiese a la fiesta, y el de Pascal, que se había marchado sin que nadie supiese por qué, ni adónde, pero que de seguro volvería. Y mientras su Germán hablaba, Margarita, desde lejos, bebía las palabras en sus ojos, enternecida y orgullosa al verlo allí, de pie, expresándose tan bien en nombre de todos. Le aplaudían, le gritaban ¡bravo! y hacían palmas y golpeaban con los cuchillos, los platos y las copas. Morillot, animado por su triunfo, daba a su brindis una elocuencia extraordinaria, una virilidad sonriente, y los aplausos, que a cada momento interrumpían su discurso, producían en el corazón de Margarita un efecto gratísimo y hasta entonces desconocido para ella. Aquellos dos seres se adoraban; desde hacía ya algunos años unieron sus existencias,

arrastrados uno y otro por una pasión verdadera, profunda, inalterable, y dejaban pasar los días, sin detenerse a preguntarse si quiera si tenían ó no el derecho de amarse así. Por otra parte, en la casa Vauthier nadie trataba de averiguar si estaban casados. Muchos creían que sí, y la honradez de Margarita, mujer verdaderamente ejemplar por su laboriosidad, estaba demasiado bien sentada, para que pudiesen alcanzarle las murmuraciones y las calumnias. La desgracia de entrambos quiso que Morillot fuese hijo de un hombre casi rico, especie de medio burgués, cuyo establecimiento de pastelería era célebre en la Chapelle. El padre de Morillot quiso primero mandar a su hijo a un colegio; pero como era viudo y casado en segundas nupcias, había seguido el consejo de su suegra, poniéndolo a aprender un oficio. Morillot, que encontraba triste para él el hogar paterno, que no podía resistir a su madrastra, siempre furiosa, cuando llegó a los diez y ocho años se emancipó; tres años después era soldado. Cuando cumplió el tiempo de servicio y le dieron la licencia absoluta, volvió al taller de Vauthier, y allí encontró a Margarita, que lo amaba desde antes que fuera al servicio militar, y que, queriendo casarse, esperaban uno y otro inútilmente el permiso del padre; a quien la madrastra hablaba siempre mal de su hijo. Y no atreviéndose a dar un disgusto al pobre viejo, que después de todo era digno de compasión, se unió, sin casarse, a Margarita, a pesar de no tener un cuarto, y decididos uno y otro a correr la suerte que el destino les tuviese reservada. Y desde hacía ya varios años no nació un nuevo día que no fuese para ellos, para aquella mujer y aquel hombre enamorados, día de afecto y de desinteresado apasionamiento. No quería ella llevar el nombre de señora Morillot, aunque algunas veces se lo aplicaban las gentes; pero pareciale que no debía usar otro.

arrastrados uno y otro por una pasión verdadera, profunda, inalterable, y dejaban pasar los días, sin detenerse a preguntarse si quiera si tenían ó no el derecho de amarse así. Por otra parte, en la casa Vauthier nadie trataba de averiguar si estaban casados. Muchos creían que sí, y la honradez de Margarita, mujer verdaderamente ejemplar por su laboriosidad, estaba demasiado bien sentada, para que pudiesen alcanzarle las murmuraciones y las calumnias. La desgracia de entrambos quiso que Morillot fuese hijo de un hombre casi rico, especie de medio burgués, cuyo establecimiento de pastelería era célebre en la Chapelle. El padre de Morillot quiso primero mandar a su hijo a un colegio; pero como era viudo y casado en segundas nupcias, había seguido el consejo de su suegra, poniéndolo a aprender un oficio. Morillot, que encontraba triste para él el hogar paterno, que no podía resistir a su madrastra, siempre furiosa, cuando llegó a los diez y ocho años se emancipó; tres años después era soldado. Cuando cumplió el tiempo de servicio y le dieron la licencia absoluta, volvió al taller de Vauthier, y allí encontró a Margarita, que lo amaba desde antes que fuera al servicio militar, y que, queriendo casarse, esperaban uno y otro inútilmente el permiso del padre; a quien la madrastra hablaba siempre mal de su hijo. Y no atreviéndose a dar un disgusto al pobre viejo, que después de todo era digno de compasión, se unió, sin casarse, a Margarita, a pesar de no tener un cuarto, y decididos uno y otro a correr la suerte que el destino les tuviese reservada. Y desde hacía ya varios años no nació un nuevo día que no fuese para ellos, para aquella mujer y aquel hombre enamorados, día de afecto y de desinteresado apasionamiento. No quería ella llevar el nombre de señora Morillot, aunque algunas veces se lo aplicaban las gentes; pero pareciale que no debía usar otro.